



Seminario bíblico, profético e histórico / Daniel

Daniel 11 – Versículos 25-28

En el tema pasado analizamos los versículos 20 al 24 de Daniel 11.

He aquí un resumen del tema pasado

En el versículo 20 encontramos a Octavio quien llegó a ser el primer emperador romano, conocido como Augusto César. Él se levantó en lugar de Julio César. Fue aquel personaje que gobernó durante la época gloriosa de Roma tras someter a todo el ex Imperio Griego, y que realizó los empadronamientos que condujeron a José y María a Belén donde nació Jesucristo. Augusto César murió pacíficamente de anciano. El versículo 21 nos mostró a Tiberio César, aquel emperador romano despreciable que vino a reinar sorpresivamente en lugar de Augusto César, por una serie de circunstancias poco honorables. En la primera parte del versículo 22 vimos las victoriosas acciones militares y represalias salvajes de Tiberio César. Y en la segunda parte de este versículo importante, que se encuentra al centro de Daniel 11, la Palabra de Dios nos revela el asesinato del Mesías, durante el reinado de vil Tiberio César. El versículo 23 nos regresa al principio de la historia romana, mostrándonos la estrategia de Roma de ser victorioso y conquistar mediante los pactos políticos y los engaños, sobre todo cuando todavía era un pueblo pequeño. Así lo hizo cuando entró en alianza de protección con el pueblo hebreo. Esa alianza engañosa no duró mucho tiempo, pues Roma llegó a someter a Israel y más tarde la destruyó por completo. El versículo 24 sigue relatando la historia de Roma y sus estrategias de “conquistas políticas” en contraste con las estrategias de conquistas bélicas, de las potencias que la precedieron, que fueron Grecia, Medo-Persia y Babilonia. El versículo nos muestra además la característica romana de repartir el botín entre sus soldados tras las conquistas. El final de este versículo revelador presenta un tiempo profético asignado a la pagana Roma Imperial que inició en el año 31 a.C., cuando la última parte del ex Imperio Griego cayó en las manos de Roma, y concluyó en el año 330 d.C., cuando la sede del Imperio Romano fue trasladada de Roma a Constantinopla. Fue así como el pagano Imperial romano dominó durante 360 años desde su fortaleza, que era la poderosa ciudad de Roma, ejerciendo su voluntad, contra las demás fortalezas, con la intención de gobernar al mundo.

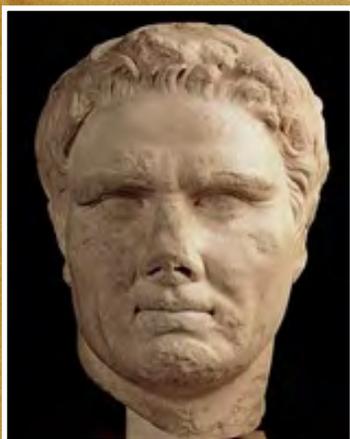
- Continuemos con la descripción de la historia del “libro de la verdad”. Dan. 10:28; 11:2.

Recuerde que el versículo 24 describía el comienzo del tiempo profético asignado a Roma pagana Imperial en el año 31 a.C. cuando Octavio ganó la famosa batalla de Accio, sometiendo de esta manera la última parte del ex Imperio Griego a Roma. Los versículos 25 al 28 que estudiaremos en este tema, describen este importante acontecimiento, de la conquista final de Egipto y la forma como Roma se estableció como “rey del norte”, y “cuarto y último reino” de la secuencia profética de Daniel 2 y 7.

Versículo 25

“Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.” Daniel 11:25.

Tras el asesinato de Julio César, se formó como ya sabemos un “triunvirato”, es decir una forma de gobierno de tres personas, que fueron Marco Antonio, Lépido y Octavio (quien llegó a ser más tarde Augusto César). Los tres juraron vengar la muerte de Julio César. Para entender la complejidad de la situación hay que entender que Marco Antonio era el cuñado de Octavio al haberse casado con su hermana Octavia.



Marco Antonio



Octavio



Lépido

Marco Antonio fue enviado a Egipto por asuntos de gobierno. Ahí se enamoró y se casó con Cleopatra, pues había caído víctima de sus encantos. Marco Antonio abrazó los intereses de Egipto y repudió a su esposa Octavia para agradar a Cleopatra. De esta manera concedió a Cleopatra una provincia tras otra y celebró sus triunfos en Alejandría en vez de Roma.

Frente a esta situación Octavio no tuvo dificultad en inducir al pueblo de Roma a emprender una guerra contra Egipto, que en realidad era contra Marco Antonio que estaba a la cabeza de Egipto como rey.

El versículo dice que Octavio *se enardeció* contra Marco Antonio que en ese momento, al controlar Egipto, era “*el rey del sur*”. De esta manera Octavio organizó su *gran ejército* para atacar y destruir a Marco Antonio. Vino con una flota de 250 barcos y 80.000 soldados.



El versículo sigue diciendo que “*el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército.*” El texto dice claramente que el ejército de Marco Antonio sería aún más grande que el de Octavio. Y fue exactamente así, pues la historia nos cuenta que Marco Antonio se enfrentó a Octavio con una flota de 500 barcos y 125.000 soldados, aparte de su propia galera y la galera de Cleopatra que era muy majestuosa y estaba acompañada de otros 60 barcos egipcios.

Para aquel entonces Lépido ya había sido depuesto del triunvirato y solo quedaban estos dos que no se conformaban con solo la mitad del reino. Octavio quería eliminar a Marco Antonio y quedarse con todo el Imperio Romano. La batalla en la cual se enfrentaron estos dos ejércitos romanos fue conocida como “la

batalla de Accio”, pues se peleó cerca de la ciudad de Accio.



Sucede que aunque el ejército de Octavio era más pequeño, contaba con soldados escogidos y marineros expertos mientras que el gran ejército de Marco Antonio consistía en muchos hombres inexpertos que incluía incluso artesanos. *“La batalla naval se riñó el 2 de septiembre del año 31 a.C. en la boca del golfo de Ambracia, cerca de la ciudad de Accio. Lo que estaba en juego entre estos rudos guerreros, Octavio y Augusto, era el dominio del mundo. La contienda, que se mantuvo dudosa largo rato, quedó finalmente decidida*

por la conducta de Cleopatra. Asustada por el fragor de la batalla, se dio la fuga cuando no había peligro, y arrastró tras sí la escuadra egipcia que contaba con sesenta barcos. Antonio, al ver este movimiento y olvidándose de todo lo que no fuera su ciega pasión por ella, la siguió precipitadamente, y entregó a Octavio una victoria que podría haber ganado él mismo si sus fuerzas egipcias le hubiesen sido leales, o él mismo hubiese sido leal a su propia virilidad.” Las profecías de Daniel, Urias Smith, pág. 214.

El versículo termina diciendo acerca del Marco Antonio y su gran ejército: *“mas no prevalecerá, porque le harán traición.”* La situación era devastadora para Marco Antonio. Primero le abandonó Cleopatra con su galera y sus 60 barcos egipcios y luego le traicionaron también sus fuerzas terrestres como aprenderemos en el la descripción del versículo siguiente.

Versículo 26

“Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.” Daniel 11:26.

Todos abandonaron a Marco Antonio. No solo sus aliados sino inclusive sus “amigos” que comían en sus banquetes. Su flota naval fue destruida y sus fuerzas terrestres estaban disgustados por la presunción y soberbia de Marco Antonio y viendo la posición en que estaba *le traicionaron* y se pasaron al lado de Octavio, quien los recibió con los brazos abiertos. Sucede que cuando Antonio llegó a Libia, se encontró con las fuerzas que había dejado ahí bajo Escarpio con el fin de custodiar la frontera. Pero se habían declarado en favor de Octavio. También en Egipto sus fuerzas se rindieron. Airado y desesperado Marco Antonio decidió quitarse la vida, y se cumplió la predicción del versículo anterior que decía que *“no prevalecerá”*.

Versículo 27

“El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.” Daniel 11:27.

Este versículo profundiza un poco más la contienda entre Marco Antonio y Octavio. Recuerde que del triunvirato solo habían quedado dos, pues Lépido fue depuesto por Octavio. Marco Antonio y Octavio, quienes antes no solo habían sido aliados sino también parientes, finalmente llegaron a ser enemigos. Recuerde que Marco Antonio repudió su primera esposa Octavia, la hermana de Octavio, por su amor a Cleopatra en Egipto. A partir de cierto momento solo les cubría un disfraz de amistad porque ambos aspiraban al dominio universal y maquinaban para obtenerlo, tal como describe el versículo al decir que *“el corazón de estos dos reyes será para hacer mal”*. Ambos eran en este sentido hipócritas y mentirosos *“y en una misma mesa hablarán mentira”*. Tratarse hipócritamente *“en una misma mesa”* finalmente *no sirvió de nada*, pues llegaron a guerrear el uno con el otro. Fue así que finalmente Octavio salió victorioso de esta disputa como

vimos en los versículos anteriores al derrotar al “rey del sur” que en ese entonces era Marco Antonio, en la batalla de Accio. Octavio anexó el último territorio del ex Imperio Griego al Imperio Romano. Y así llegó a ser nombrado el primer emperador romano con el nombre de Augusto César. En el calendario, el mes de agosto fue nombrado en su honor, tal como antes el mes de julio había sido nombrado así en honor de Julio César.

- Lo que significa que “*el plazo aún no habrá llegado*” analizaremos en el versículo 29.

Versículo 28

“Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.” Daniel 11:28.

En este versículo encontramos dos regresos de dos grandes campañas de conquistas de Roma. El primer regreso, descrito con las palabras “*Y volverá a su tierra con gran riqueza*” es el que hemos estudiado en los versículos 25 al 27 de este tema, tratándose del retorno de Octavio a “*su tierra*”, Roma “*con gran riqueza*”, tras su expedición a Egipto contra Marco Antonio.

De vuelta a Roma recibió muchos honores por haber anexado Egipto al Imperio Romano. La historia nos cuenta que hubo tres días de celebración con desfiles del botín por las calles de Roma. La misma Cleopatra hubiese aparecido en el desfile por Roma como cautiva real, si ella no se hubiese hecho picar fatalmente por un áspid para evitarse esa vergüenza.



“... en esa ocasión se trajeron tan vastas riqueza de Egipto a Roma, cuando se redujo a aquel país, y de allí volvió Octaviano [Augusto] con su ejército, que el valor del dinero bajó a la mitad, y los precios de las provisiones y de todas las mercaderías vendibles se duplicó.” Humphrey Prideaux, “The Old and New Testament Connected in the History of the Jews,” tomo 2, pág. 380.

El segundo regreso, descrito con las palabras “*y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.*”, fue la próxima gran conquista de los romanos, después de haberse convertido en el “rey del norte” tras conquistar Egipto y con él la totalidad del ex Imperio Griego.

El versículo paralelo de este texto se encuentra en Daniel 11:16 que ya analizamos en el tema 105, donde decía: **“Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder.”** Daniel 11:16.

Como sabemos “*el pacto santo*” fue la descripción divina del *santo pacto* que Dios había establecido con su pueblo hebreo.

Por lo tanto, la guerra contra “*el pacto santo*” fue la conquista de Judea y la toma y destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., durante la cual fue destruido el templo, murieron como 1.100.000



judíos, cayeron como 97.000 prisioneros y se dispersó la nación hebrea.

Preste atención a las palabras **“su corazón será contra el pacto santo”**. Las mismas palabras en una descripción parecida se utilizaron anteriormente en Daniel 11:12, cuando el rey Ptolomeo IV Filopater se llenó de ira contra la nación hebrea matando a miles de ellos. Esa vez el versículo decía: **“se elevará su corazón, y derribará a muchos millares.”** Recuerde el tema 104.

La destrucción de Jerusalén era un evento terrible. El general Tito sitió la ciudad durante cinco meses. En la ciudad la situación llegó a ser dramáticamente desesperada. Ya no había comida y se desencadenó una terrible hambruna durante la cual las personas llegaron al extremo de comerse a sus propios hijos, tal como las Sagradas Escrituras habían predicho:

“Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiara, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que el Señor tu Dios te hubiere dado. Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que el Señor tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo. El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren; para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades. La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija, al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.” Deuteronomio 28:52-57.

Jesús ya sabía todo esto con décadas de anticipación, pues era conocedor de las profecías de Deuteronomio y de Daniel 9:24-27. Fue así que pudo responder a sus discípulos con precisión:

“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.” Mateo 24:1, 2.

- La historia describe la destrucción del templo en el año 70 d.C. de esta manera:

“Un soldado romano, tomando una tea encendida y trepándose sobre los hombros de sus camaradas, la arrojó por una ventana al interior de la hermosa estructura. Esta no tardó en incendiarse, y los frenéticos esfuerzos de los judíos para apagar las llamas, a pesar de ser secundados por Tito mismo, fueron todos en vano. Al ver que el templo iba a quedar destruido, Tito se precipitó al interior de él, y arrebató el candelero, la mesa de los panes y el volumen de la ley, que estaba envuelto en tejido de oro. El candelero se depositó más tarde en el templo de la paz, de Vespasiano, y lo reprodujeron en el arco de triunfo de Tito, donde se puede ver todavía su imagen mutilada.” Las profecías de Daniel, Urias Smith, pág. 217.



Cristo y las profecías habían definido claramente a Roma como el **“enemigo”** del pueblo de Dios. Vea Lucas 19:43, 44 y Deuteronomio 28:52-57. Las duras lecciones que tuvieron que aprender los judíos, gracias a su

relación histórica con los romanos, fueron las siguientes:

¡No hay que meterse con el enemigo!

¡El que se somete a Roma es destruido!

- En el siguiente tema analizaremos los versículos 29 al 31, que nos describirán la transición entre Roma pagana Imperial a Roma cristiana Papal.

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net

500 B.C.